

Fin del Imperio Inca



Imagen: Atahualpa atacado. Por Edward R. vía Creative Commons

“Las disputas [peleas] entre Huáscar y su hermano Atahualpa empezaron aquel mismo año y derivaron [iniciaron] pronto en una sangrienta guerra civil que desangró [empobreció] al Imperio y lo debilitó tanto que esa fue sin duda una de las razones para su posterior caída a manos de los españoles. La guerra le fue favorable a Atahualpa, contando con el apoyo de sus generales quiteños, Rumiñahui, Quisquis y Calcuchímac, enemigos a muerte de los cuzqueños. [...] Antes que llegaran los hombres blancos y barbudos [con barba] vaticinados [anunciados] por antiguas profecías [predicciones], un famoso adivino llamado Challco le profetizó a Atahualpa su caída y con él la del Imperio. Lo cuenta el Padre Oliva: “Challco, famoso agorero al observarlo Atahualpa, cabizbajo, melancólico, le dijo: “dime, famoso Challco, pues ahora que es tiempo de regocijos y fiestas por el próspero suceso... cuál es el motivo de tu tristeza”. Challco le respondió: “muy pronto te has de ver derribado [sacado] de tu trono y despojado [robado] de tu reino y sujeto no a Huáscar que en fin como humano usará contigo de fraterna benignidad [compasión] sino a unos extranjeros que van surcando [cruzando] el mar contra la furia de los vientos, frustrando sus tormentas, han tomado puerto y lo tiene seguro en sus tierras... es gente grave, ambiciosa, temeraria [aventurera], incansable en sus empresas... serás su prisionero, quitarte han la vida y con ella fenecerá [morirá] tu esclarecida casa y prosapia [famosa familia y raza]”.

Fuente: Luis E. Varcancel, *Historia del Perú Antiguo*, Tomo III, ed. J. Mejía Baca, 1964